

CONTRA EL TEATRO

De Luis Miguel González Cruz

con la colaboración de Guillermo Heras, Inmaculada Alvear, San Agustín, Antonin Artaud, Marcel Duchamp, Elfriede Jelinek, Melchor Gaspar de Jovellanos, Lenin, David Mamet, Padre Juan de Mariana, Pier Paolo Pasolini, Platón, Jean-Jacques Rousseau, Alfonso Sastre, August Strindberg, Tertuliano y Ramón María del Valle Inclán.

Telón. Un hombre vestido con smoking sale de detrás del telón y previene a los asistentes.

HOMBRE DEL SMOKING: Buenas tardes, señoras y señores. Ustedes se preguntarán cómo unos tipos que están en contra del teatro tienen el descaro de presentarse ante ustedes haciendo teatro. No se equivoquen, esto que van a contemplar no ES TEATRO. No, esto es simplemente un panfleto escénico ideado para abrirles los ojos sobre los males que acarrea este vicio casi tan antiguo como el posible hombre civilizado. Nuestro alegato está dirigido contra la expresión dramática en cualquiera de sus formas. Tan peligrosa y perturbable es una representación marxista del señor Bertolt Brecht como un Auto Sacramental de don Pedro Calderón de la Barca montado ante la catedral de Toledo. Por no hablar de los espeluznantes dramas del bardo inglés o las comedias de capa y espada del Fénix de los Ingenios, las truculencias de Sófocles o las fantasías de Pirandello. Y qué decir de la dramaturgia moderna, llena de violencia, desacato y burla a las instituciones de todo tipo y explícita en su descarnada sexualidad y procaz en su lenguaje.

Por inocente que les parezca en el teatro siempre habrá gato encerrado, trampas múltiples para aturdirles, para sacarles la lágrima fácil, la risa estruendosa o el equívoco mensaje del pensamiento libre. Sin embargo, lo que aquí van a ver hoy sí es verdad. Es real. No es fingimiento.

Después de casi tres mil años, centuria arriba, centuria abajo, la situación del teatro ha llegado a tal punto de descrédito e insignificancia que debemos tomar una decisión. ¿Qué es el teatro? ¿Dónde está el teatro? ¿Qué debemos hacer con el teatro? He ahí la complicación.

A tal efecto, se va a crear aquí una comisión de expertos que han de determinar cuál es el futuro del teatro.

Ahí los tienen ustedes, de izquierda a derecha: En primer lugar, un escritor, inventor de historias. Lo llamaremos, EL AUTOR.

Aplausos.

A continuación: Un metteur en scène de prestigio. El artífice del espectáculo. Lo llamaremos EL DIRECTOR.

Aplausos.

Por parte de la prensa, en representación del Cuarto poder, hemos pensado que lo más adecuado era llamar a un columnista habitual. A partir de ahora lo llamaremos: EL CRÍTICO.

Aplausos muy grandes.

Y, por último, dando la cara por el segundo oficio más antiguo del mundo, un intérprete que se inició en el teatro y ahora vive en Hollywood. EL ACTOR.

Aplausos enormes, silbidos y gritos.

Señores, tienen un cometido importante y urgente que realizar. Hasta que no lo terminen no podrán salir de su reducto. Seguro que están interesados en no dejar que el tiempo pase. Mientras transcurran los trabajos de la comisión, estará prohibido romper la clausura, ni tan siquiera podrán salir para comer, respirar o visitar a sus esposas y esposos. No podrán consumir comidas, bebidas o drogas que no sean suministrados por la organización y, además, sus teléfonos móviles han sido retenidos.

Y ahora, estimados señores, procedamos a la clausura de las puertas de esta casa.

El hombre del smoking desaparece y las puertas se cierran bajo una música celestial. La luz se hace más tenue en el lugar.

JORNADA 1

Silencio.

DIRECTOR: ¿Ya han cerrado las puertas?

ACTOR: Voy a ver.

Todos miran al actor en silencio.

ACTOR: Pues sí.

El ACTOR fuerza la puerta.

ACTOR: Y no se abre.

DIRECTOR: O sea, estamos encerrados.

CRÍTICO: Literalmente.

AUTOR: Estimados amigos, como responsable primero de la práctica teatral, les comunico que sólo lucharé por buscar la verdad y no trabajaré movido por intereses personales.

DIRECTOR: ¡Vamos, anda!

ACTOR: ¿Quieres que nos creamos esa patraña?

CRÍTICO: A otro perro con ese hueso.

AUTOR: No saldremos de aquí hasta que hayamos encontrado una solución.

Un gran silencio. De repente el actor que vive en Hollywood grita.

ACTOR: Bueno, pero rapidito. ¡Tengo una prueba con Coppola y otra con Spielberg dentro de muy poco!

DIRECTOR: Pues empezamos bien.

CRÍTICO: ¿Qué es lo que se podrá comer aquí?

ACTOR: En dos días esto está hecho. No hay que romperse la cabeza.

DIRECTOR: Todo quedará todo en agua de borrajas.

ACTOR: ¿Tú crees?

DIRECTOR: No será la primera comisión que no ha valido para nada.

ACTOR: Dios te oiga.

DIRECTOR: Vamos a comer algo.

El autor encuentra al crítico solo. Se acerca a él. Charlan.

CRÍTICO: ¡Qué tal estás!

AUTOR: Muy bien. Hace mucho tiempo que no nos veíamos.

CRÍTICO: Hace mucho tiempo que no estrenas.

AUTOR: Mucho. Desde la camiseta.

CRÍTICO: ¿Por qué te has metido en esto?

AUTOR: Ya sabes, como no hago nada... Los de la Asociación de autores fueron a la parroquia y, en fin, que como soy el más viejo se han quitado el mochuelo de encima y me han enviado aquí.

CRÍTICO: No sabías que eras tan capillita.

AUTOR: Soy cristiano de base. Siempre lo fui, incluso cuando luchábamos contra Franco.

CRÍTICO: Entonces... ¿por qué te dedicas al teatro?

AUTOR: ¡Qué sé yo! Antes las cosas eran diferentes. Hasta los católicos podíamos discrepar contra el régimen. Pero ahora... Mi conciencia se rebela cada vez que me pongo delante de la hoja en blanco. Es terrible esto de escribir teatro. Y escribir una novela... se necesita mucho tiempo.

CRÍTICO: Vosotros los católicos no tenéis remedio.

AUTOR: He traído una cosa a la comisión. Un texto de Tertuliano.

CRÍTICO: Ése fue uno de los padres de la iglesia.

AUTOR: Lo voy a incluir en mi discurso. Sin decir que es de él, porque no quedaría políticamente correcto decir quién es su autor.

CRÍTICO: Es mucho más correcto plagiar sin dar a conocer las fuentes.

AUTOR: Escucha. En los Espectáculos no hay placer sin pasión; la pasión arrastra la emulación, la cólera, el furor y todas estas secuelas no convienen a nuestra disciplina. Si alguien fuera al espectáculo sin pasión y permaneciera en él sin ser afectado, no hallaría placer y pecaría, por lo menos, por la inutilidad de su acto.

CRÍTICO: Para los católicos, supone un trauma moral dedicarse al teatro.

AUTOR: Temo que con el nuevo papa hagan con nosotros lo mismo que con los divorciados. Que nos retiren los sacramentos.

CRÍTICO: Pero es que tú... ¿Te excitas cuando vas al teatro?

AUTOR: No, no me excito. Eso es lo grave. No me excito nada.

CRÍTICO: ¿Nada?

AUTOR: Ni lo más mínimo.

CRÍTICO: Pues sí que es grave la cosa.

AUTOR: Estoy por dejarlo. Dejar el teatro.

CRÍTICO: No te preocupes, el teatro ya te ha dejado a ti.

AUTOR: Sí, pero lo voy a dejar armando una buena. ¿Sabes qué pienso hacer?

CRÍTICO: No dímelo tú.

La chica de la limpieza, una joven vestida en traje de faena, coquetea con los dos sabios.

CHICA LIMPIEZA: Hola señores...

CRÍTICO: Hola, Buenas noches.

CHICA LIMPIEZA: ¿Interrumpo algo?

ACTOR: No, nada.

CHICA LIMPIEZA: Pues salgan de aquí, que tengo que pasar la aspiradora.

Los sabios obedecen.

La CHICA DE LA LIMPIEZA conecta la aspiradora y el ruido es infernal. El CRÍTICO Y el AUTOR se asoman por la puerta.

CRÍTICO: Es preciosa la chica.

AUTOR: Lo siento... yo soy católico.

CRÍTICO: Pero maricón no, supongo.

AUTOR: Supongo.

La CHICA desconecta la aspiradora. Los sabios callan. Ella sonríe y la vuelve a enchufar en un lugar más cercano la aspiradora. Vuelve a sonríe y a enchufar el aparato.

CRÍTICO:  No crees que está buenísima?

AUTOR: Yo sólo creo en Dios.

CRÍTICO: Eres un muermo. Por lo menos, desde un punto de vista est tico coincides conmigo en que esta chica tiene un buen culo.

AUTOR:  Qu  debiera decir?

CRÍTICO: Van a ser meses de encierro. Habrá que darse alguna alegría.

El CRÍTICO se acerca a la CHICA DE LA LIMPIEZA y hace que desconecte la aspiradora.

CRÍTICO: Oye, chica,  a ti no te gustaría trabajar en esto del teatro?

CHICA LIMPIEZA: Si luego paso rápidamente a la televisión,  por qué no?

CRÍTICO: También puedes trabajar en el cine.

CHICA LIMPIEZA:  Para qué?

CRÍTICO: Eso mismo digo yo,  para qué?

CHICA LIMPIEZA:  Es usted productor o algo así?

CRÍTICO: No, soy algo mucho peor...

CHICA LIMPIEZA: Me interesa.

CRÍTICO: Soy crítico.

CHICA LIMPIEZA: Eso debe de ser diabólico.

CRÍTICO: Y que lo digas pequeña.

CHICA LIMPIEZA: ¿Y su amigo? ¿Qué es su amigo?

CRÍTICO: Un gilipoyas.

CHICA LIMPIEZA: ¿De verdad es ése su oficio?

AUTOR: Prácticamente.

CHICA LIMPIEZA: ¿Y es consciente?

AUTOR: No mucho.

CHICA LIMPIEZA: Mejor así. Escuche. *(Agarra su aspiradora y la enciende)*

coño coño coño coño coño

ya sólo el público

el mundillo

los pijos

los piojos

el público de hoy

es el cáncer

del teatro de hoy

no

el teatro de hoy

es el cáncer

del escaso público de hoy

el público

vago

contento de sí mismo

ya sólo mira

a su propio cáncer

a su propia muerte

no ve nada

no oye nada

que su propia agonía

su propio gargajo

su sepultura abierta

su vacío

aplausos

por su propio entierro

entra la actriz

entra la muerte

aplausos

(...)

¿Le ha gustado?

AUTOR: Eso me suena a un autor holandés. Moderno. Gerardjan Rijnders.

CHICA LIMPIEZA: No sé, lo encontré en la basura.

CRÍTICO: Vamos, chica, déjalo, su compañía no te resultará de ningún provecho. Yo, sin embargo, puedo pintar de colores el paisaje de tu futuro.

CHICA LIMPIEZA: Sólo me interesan algunos colores concretos.

CRÍTICO: ¿Cuáles?

CHICA LIMPIEZA: Cualquiera que salga en billetes de euros.

CRÍTICO: ¿Euros?

CHICA LIMPIEZA: Tampoco le hago ascos al dólar.

CRÍTICO: Tesis... antítesis. ¡Qué divertido!

Ríen. Salen.

JORNADA 2

El director y el autor se encuentran. En silencio se sirven un café de la cafetera.

AUTOR: Hace media hora que me levanté para preparar café.

DIRECTOR: Yo no soy persona hasta que no tomo el primer café.

Toman el café.

AUTOR: Oye, déjame que te haga una pregunta. Me muero de curiosidad.

DIRECTOR: No te mueras, por lo que más quieras. Eres un tipo gracioso. No te puedes morir antes que yo.

AUTOR: ¿Qué haces tú aquí?

DIRECTOR: Soy parte interesada en el negocio.

AUTOR: ¿Desde cuándo los directores están interesados en... este negocio?

DIRECTOR: ¿El de las subvenciones?

AUTOR: El del teatro.

DIRECTOR: No, en ése no... en el de las subvenciones sí.

AUTOR: ¿Es que va a haber subvenciones aquí?

DIRECTOR: Pues claro, y lo bueno es que los que estemos aquí seremos los primeros en pillar.

AUTOR: No me engañas. Tú buscas algo más.

DIRECTOR: Las subvenciones... como tú.

AUTOR: Las subvenciones las consigues levantando un teléfono. ¿Qué quieres? ¿Qué buscas? ¡Canta! Si no lo haces me chivo al crítico.

DIRECTOR: ¿Me guardarás el secreto?

AUTOR: Hombre.

DIRECTOR: Huyo de mi mujer.

AUTOR: ¿Y no has podido elegir otro destino? Hawaii, Tahití, las islas Feroe.

DIRECTOR: Bueno, es que he quedado con alguien.

AUTOR: ¿Con quién?

DIRECTOR: Ella es artista.

AUTOR: Uno de tus descubrimientos.

DIRECTOR: Es una maravilla.

AUTOR: Los conozco. Conozco muy bien tus descubrimientos.

DIRECTOR: Ya la verás.

AUTOR: Pero si aquí no puede entrar nadie.

DIRECTOR: La he colocado de chica de la limpieza. ¡Aquí! ¡Empieza hoy su trabajo!

AUTOR: ¿Chica de la limpieza?

DIRECTOR: ¡Calla!

Entra el ACTOR.

ACTOR: Buenos días. Café.

*AUTOR hace gestos al DIRECTOR, que vuelve a decir que se calle.
EL CRÍTICO entra silbando como si estuviera feliz. Se sirve un café.*

CRÍTICO: Buenos días. ¿No está radiante la mañana?

AUTOR: Estimados amigos, vamos a comenzar nuestros trabajos. Tiene la palabra, por orden de edad, el representante de la crítica.

CRÍTICO: Estimados señores. Como bien dijo Jean Jacques Rousseau, el fin principal del teatro es complacer y, lograr que el pueblo se divierta. Para agradar al pueblo, se necesitan espectáculos que favorezcan sus inclinaciones, cuando harían falta otros que las moderasen. Sólo la razón está completamente de más en el escenario: un hombre sin pasiones o que las dominara siempre no podría interesar a nadie.

De esas primeras observaciones se deduce, pues, que las consecuencias generales de los espectáculos son las de dar nuevos bríos a todas las pasiones. Yo sé que la teoría general del teatro pretende todo lo contrario, incluso purificar las pasiones provocándolas; pero no acabo de entender bien esta regla. ¿Acaso para hacerse moderado y prudente hay que empezar siendo impetuoso y loco? Oigo decir que la tragedia lleva a la piedad por medio del terror. ¿Qué piedad es ésa? Una emoción pasajera y vana que no dura más que la ilusión que la produce.

Cuanto más reflexiono sobre ello, más me parece que todo lo que se representa en el teatro, lejos de estar a nuestro alcance, se nos aparta.

No veo más que un remedio para el teatro, y es que, para adecuar los dramas a cada villa, los debemos componer los oriundos de cada ciudad y disponer de autores antes que de comediantes. No adoptemos esos espectáculos exclusivos que encierran tristemente a un reducido número de gente en un antro oscuro, que la mantienen temerosa, inmóvil, en silencio e inactiva. No, al aire libre, bajo el cielo, es donde tenéis que reuniros y entregaros al dulce sentimiento de la felicidad. ¿Cuál será el objeto de esos espectáculos? ¿Qué se mostrará en ellos? Nada, si se quiere. Con la libertad, allí donde hay afluencia, reina también el bienestar. Convertid a los espectadores en espectáculo, hacedlos actores, haced que cada cual se vea y se guste en los demás para que de ese modo todos se encuentren más unidos. Felicidad y fraternidad viril. ¿Queréis hacer un pueblo activo y laborioso? Dadle botellón. Los días así perdidos beneficiarán a todos los demás.

El AUTOR y el ACTOR aplauden efusivamente. El DIRECTOR lo hace desganadamente.

AUTOR: Brillante, excepcional, radiante, luminoso, deslumbrante.

Melba, la chica de la limpieza, con una bata azul, canta una canción de éxito de Shakira con unos cascos mientras limpia una sala de juntas y coloca una carpeta con papeles y bolígrafos, botellas de agua y vasos, se mueve al compás de la música con golpes de cadera y de hombros, muy caribeño.

AUTOR: Bien, pienso que debemos interrumpir nuestras deliberaciones durante unos instantes. Mientras... Mientras... Mientras tanto.

Los sabios salen.

El DIRECTOR hace gestos a la chica.

DIRECTOR: Yujuuuu. ¡Melba!

CHICA DE LA LIMPIEZA: Te dejo, oigo ruidos.

DIRECTOR: ¿Hablas sola?

CHICA DE LA LIMPIEZA: ¿Qué haces tú aquí?

DIRECTOR: ¿No te estarás volviendo loca?

CHICA DE LA LIMPIEZA: No... No demasiado ¡Aquí no puede entrar nadie!

DIRECTOR: Algunos sí podemos.

CHICA DE LA LIMPIEZA: Estaba ensayando. Estaba ensayando un papel. Un papel para un culebrón.

DIRECTOR: ¿Te ha contratado alguien?

CHICA DE LA LIMPIEZA: No... Sólo tú me has prometido un contrato. Sólo... Me entreno. Eso. Me entreno.

DIRECTOR: Así me gusta. Que te entrenes. Toma.

CHICA DE LA LIMPIEZA: ¿Qué es esto?

DIRECTOR: La llave de mi habitación. Ya sabes. Por la noche...

CHICA DE LA LIMPIEZA: ¿Esta noche?

DIRECTOR: Esta noche. Todas las noches.

CHICA DE LA LIMPIEZA: Todas las noches.

Vibra un teléfono escondido en el cubo de la basura.

CHICA DE LIMPIEZA.- ¿Sí?

Te he dicho que no me llames estos días

¡No, no puedo atenderte!

Pueden aparecer en cualquier momento y se me caería el pelo

¿Un minuto?

Sí, solo uno

¿A ver qué?

¿Cómo?

¿El actor de Hollywood?

No, no me han dicho nada

No, no sabía nada

Te lo juro

Sí, tengo que atenderles las 24 horas del día, hasta me han dicho que tengo que limpiar al retrete cuatro veces, ¡qué finos! Claro que si viene el actor...

Ya lo he puesto: un resumen de mi currículum con foto, no veas cómo estoy con la bata ésta que me han dado, ¡es horrible!

¿Crees que me la debo de quitar?

JORNADA 3

El AUTOR y el CRÍTICO se sirven café.

AUTOR: Hace media hora que me levanté para preparar café.

CRÍTICO: Yo no soy persona hasta que no tomo el primer café.

Toman el café.

AUTOR: ¿Qué tal la noche?

CRÍTICO: Ha habido noches mejores.

Entra el ACTOR. El AUTOR se le echa encima.

AUTOR: Oye, ¿tú has leído algo mío?

ACTOR: Sí, la camiseta.

EL DIRECTOR entra silbando como si estuviera feliz. Se sirve un café.

DIRECTOR: Buenos días. ¿No es una magnífica mañana?

CRÍTICO: No lo creo. Está nublado.

DIRECTOR: ¿Cómo sabes que está nublado?

CRÍTICO: Lo huelo.

AUTOR: Señores, debemos continuar con nuestro deber, escuchemos ahora lo que tiene que contarnos el director de escena.

DIRECTOR: Con mucho gusto, señores. Creo que todos me conocéis, y conocéis mi oficio. Los directores somos los responsables del teatro. Si hay alguien responsable último de las consecuencias teatrales, ése es el director de escena. Así que, abandonando falsas modestias, puedo asegurar que lo que yo diga, es lo que dice el teatro, lo que yo demande es lo que demanda el teatro. Pero voy a usar palabras de ese gran ilustrado que fue Melchor Gaspar de Jovellanos cuando decía que el teatro, el primero y más recomendado de todos los espectáculos, es el que ofrece una diversión más general, más racional, más provechosa. El gobierno no debe considerar el teatro solamente como una

diversión pública, sino como un espectáculo capaz de instruir o extraviar el espíritu, y de perfeccionar o corromper el corazón de los ciudadanos. Ya es tiempo de preferir el bien moral a la utilidad pecuniaria.

La reforma de nuestro teatro debe empezar por el destierro de casi todos los dramas que están sobre la escena, incluso aquellos justamente celebrados entre nosotros, que algún día sirvieron de modelo a otras naciones y que la porción más cuerda e ilustrada de la nuestra ha visto siempre y ve todavía con entusiasmo y delicia.

Ábrase una Academia que convoque un concurso que otorgue dos premios anuales de cien doblones y una medalla de oro cada uno para los autores de los mejores dramas que aspiraren a ellos. Ningún drama podrá presentarse en escena sin aprobación de esa Academia.

Perfeccionados así los dramas restará mejorar su ejecución. Hay que barrer de nuestra escena tantos defectos y malos resabios como hoy la oscurecen: el tono vago e insignificante, los gritos y aullidos descompuestos, las violentas contorsiones y desplantes, los gestos y ademanes desacompasados que son alternativamente la risa y el tormento de los espectadores.

Así, si uno o dos sujetos distinguidos de cada capital, dotados de instrucción y buen gusto, de prudencia y celo público, y escogidos por la Academia por sus dotes, se encargasen de este ramo y cuidasen continuamente de perfeccionarlo todo iría mejor de día en día. Cuantos sirven en la escena deberán estar subordinados a estos caballeros directores; su voz será decisiva para la disposición, ornato y ejecución de los espectáculos y sus facultades amplias y sin límites para cuanto diga relación a ellos.

CRÍTICO: ¡Bravo! ¡Genial! ¡Un enfant terrible!

AUTOR: Une fille terrible, más bien.

CRÍTICO: Una alocución, cuanto menos, polémica.

DIRECTOR: El conflicto es la base del drama.

AUTOR: Hay algún compañero mío que no piensa así.

DIRECTOR: Eso es que no tiene ni puñetera idea de teatro.

AUTOR: Es un autor reconocido.

DIRECTOR: El teatro es ajeno al texto.

AUTOR: Hombre, el teatro es literatura.

DIRECTOR: El teatro es un arte plástica. Es performance. Arte.

AUTOR: El teatro es literatura.

DIRECTOR: El teatro es arte.

AUTOR: Literatura.

DIRECTOR: Arte.

AUTOR: Literatura.

DIRECTOR: Arte.

AUTOR: Literatura.

DIRECTOR: Arte.

AUTOR: Literatura.

DIRECTOR: Arte.

CRÍTICO: ¡Genial! ¡Soberbia! ¡Insuperable!

AUTOR: Semejante intervención bien merece una pausa. ¡Necesito un trago!

ACTOR: Ahora que estamos en caliente. No es bueno dejar las cosas a medias.

AUTOR: ¡Necesito los medicamentos!

Los ponentes salen corriendo hacia la máquina de bebidas y comidas.

AUTOR: No te cueles, primero los enfermos.

DIRECTOR: ¡Un huevo! El que más corra es el que primero se sirve.

AUTOR: No hay solidaridad.

Salen AUTOR y DIRECTOR.

CRÍTICO: Son como niños.

ACTOR: ¿No habría una solución más rápida?

CRÍTICO: Cerrar los teatros.

ACTOR: No sea radical. Ellos se irán cerrando solos.

CRÍTICO: Puede pasar mucho tiempo. Llevan años resistiendo.

ACTOR: Todo tiene su final.

CRÍTICO: Sería bonito un teatro que hablara de otras realidades.

ACTOR: Es verdad. Como las comedias de los años setenta.

CRÍTICO: O las películas de los treinta.

ACTOR: Esas sí que eran bonitas. Las americanas.

CRÍTICO: Con personajes creíbles.

ACTOR: Con situaciones cachondas.

CRÍTICO: Con diálogos entendibles.

ACTOR: Con duraciones normales.

CRÍTICO: Con autores reconocidos.

ACTOR: Con actores conocidos.

CRÍTICO: Ahora todo es diferente.

ACTOR: Los autores ahora parece que están contra el teatro.

CRÍTICO: O más bien contra el público.

ACTOR: Pues entonces se quedarán sin espectadores.

CRÍTICO: Siempre hay masoquistas.

¡Qué bueno un teatro amable y de sonrisa!

¡Un teatro de diversión y alegría!

¡Un teatro que deleite pero que no ofenda!

¡El teatro de siempre para los de siempre!

Yo también necesito un trago.

ACTOR: Esto no va a terminar nunca.

Aparecen Sócrates y Adimanto, que se colocan en medio de la mesa de juntas.

SÓCRATES: Mi querido Adimanto, los poetas, lo mismo los de ahora que los de los tiempos pasados, no hacen otra cosa que divertir al género humano con fábulas.

ADIMANTO: Es cierto Sócrates.

SÓCRATES: Pero ¿No es una falsedad de las más enormes y de las más graves la de Hesíodo relativa a los actos que refiere de Urano, a la venganza que provocaron en Crono, y a los malos tratamientos que infirió éste a Zeus y recibió de él a su vez? Aun cuando todo esto fuera cierto, no son cosas que deban contarse; es preciso condenarlas al silencio.

ADIMANTO: Tienes razón; pero ¿qué deberán enseñarnos esas fábulas en orden a la divinidad?

SÓCRATES: ¿El dios no es esencialmente bueno?

ADIMANTO: ¿Quién lo duda?

SÓCRATES: Lo que es bueno ¿es inclinado a hacer daño?

ADIMANTO: No

SÓCRATES: ¿Ni ser causa de ningún mal?

ADIMANTO: No

SÓCRATES: Lo que es bueno no es, por tanto, causa de todas las cosas: es causa del bien, pero no es causa del mal.

ADIMANTO: Es cierto.

SÓCRATES: No hay pues, que consentir a Esquilo decir delante de nuestra juventud:

El dios, cuando quiere arruinar a una familia totalmente, hace que nazca la ocasión de castigarla.

ADIMANTO: No se debe consentir.

SÓCRATES: El dios, y lo mismo todo lo que es divino, es enemigo de la mentira.

ADIMANTO: Sí.

SÓCRATES: Por tanto, nunca aprobaremos el pasaje de Esquilo donde hace decir a Tetis cantando en sus bodas.

*Apolo había predicho que yo sería una madre dichosa,
que mis hijos, libres de enfermedades, tendrían larga vida.
Pero este dios, que cantó y asistió a mis bodas,
que me había prometido tanto, es él mismo, el asesino de mi hijo.*

ADIMANTO: Esquilo ahí se ha pasado.

SÓCRATES: Lo mismo sucede con respecto a la imitación. ¿No has observado que la imitación, cuando se contrae el hábito desde la juventud, trasciende a las costumbres, se convierte en una segunda naturaleza?

ADIMANTO: Eso sucede comúnmente.

SÓCRATES: No consintamos que nadie imite a una mujer, sea joven o vieja, ya sea en prosa o en verso.

ADIMANTO: Sin duda.

SÓCRATES: Que tampoco imiten a los esclavos.

ADIMANTO: No.

SÓCRATES: Ni a los hombres malos y cobardes.

ADIMANTO: Es cierto.

SÓCRATES: Luego si uno de estos horribles hombres, hábiles en el arte de imitarlo todo, viniese a nuestra ciudad, para obligarnos a admirar su arte y sus obras, mi querido Adimanto, le diríamos que nuestro Estado no admitir personas semejantes.

ADIMANTO: Eso haremos, mi querido maestro.

SÓCRATES: Ya, ya, ya.

Aparece en escena San Agustín.

AGUSTÍN: Hombre, Sócrates. Ya tenía yo ganas de charlar contigo. Soy Agustín, Agustín de Ipona. Vamos, San Agustín.

SÓCRATES: Hombre Agustín,

AGUSTÍN: Te he leído mucho.

SÓCRATES: A mí no, será a Platón. Ahora estaba charlando con Adimanto sobre teatro. Adimanto, ve a traer café.

AGUSTÍN: ¡Ah! el teatro se instituyó en la Roma clásica por un mandamiento de vuestros dioses, para aplacar ataques de peste. En el teatro se celebran las culpas de los dioses. Vuestros dioses. Los obscenos y deshonestos farsantes cantaban, representaban y aplacaban a Júpiter de un modo extraordinario, manifestando claramente cómo era un profanador y corruptor de la honestidad. Si los sucesos reiterados en el teatro eran fingidos, el dios se enojaría; pero si se holgaba y lisonjeaba de sus crímenes supuestos ¿cómo había de ser reverenciado sino sirviendo al demonio?

SÓCRATES: Algo parecido le decía yo a Adimanto.

Entra en escena Strindberg.

STRINDBERG: Hola.

SÓCRATES: Hola amigo, ¿y tú ciudadano, quién eres?

STRINDBERG: ¡Estoy hasta los huevos!

SÓCRATES: ¡Hasta los huevos! ¿Qué significará eso?

AGUSTÍN: Sócrates, este es un autor sueco. Se llama Strindberg y tiene muy mala leche.

SÓCRATES: ¿Strindberg? ¿August Strindberg?

STRINDBERG: ¡No me gustan los caracteres teatrales! Debieran ser rechazados por los naturalistas, que saben lo complejo que es el espíritu humano y que el “vicio” tiene un reverso que se parece mucho a la virtud. Si levantamos el patio de butacas, de modo que los ojos de los espectadores estén más altos que las rodillas de los actores y dejamos, además, la sala completamente oscura durante la representación; y, sobre todo, si pudiéramos disponer de un escenario pequeño y de una sala pequeña, quizá se produjera un florecimiento del arte dramático. Más realismo. Naturalismo.

SÓCRATES: Es interesante eso que dices de los teatros pequeños.

STRINDBERG: ¡Estoy hasta los huevos!

Entra PIER PAOLO PASOLINI.

PASOLINI: Señores, soy Pier Paolo. Pier Paolo Pasolini, he estado leyéndoles y he venido para decirles que el teatro tradicional ya no existe.

STRINDBERG: ¿No es para estar hasta los huevos?

PASOLINI: Ahora, el teatro debe ser lo que el teatro no es. El autor escribirá no ya para el público, el que va al teatro para divertirse y que, a veces, se escandaliza. Los destinatarios nuevos no se divertirán, ni se escandalizarán ante el nuevo teatro. Vendrán con la idea más de escuchar que de ver, pues en ese no teatro habrá una falta casi total de acción escénica, lo que implica la desaparición casi total de la puesta en escena, reducida a lo indispensable. El no teatro tiene como destinatario a los grupos culturales avanzados.

SÓCRATES: Interesante eso que dices... Muy parecido a lo que ocurría en Atenas.

AGUSTÍN: ¿Qué tienes ahí, Pier Paolo?

PASOLINI: ¡Bah, no es nada! Unos navajazos.

ADIMANTO: Señores, el café ya está listo.

El DIRECTOR entra en escena seguido por MELBA, que arrastra una silla.

DIRECTOR: Muy bien, empieza.

MELBA se sube a la silla y recita.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

El DIRECTOR se acerca a ella.

DIRECTOR: Hazlo, pero de otra manera.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

DIRECTOR: Muy bien... Inténtalo de otra forma.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

DIRECTOR: De otra manera.

MELBA: ¿De qué otra manera?

DIRECTOR: De otra.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

¿Te ha gustado?

DIRECTOR: Hazlo de otra manera.

MELBA: Dame alguna pista.

DIRECTOR: De otra forma que no hayas hecho hasta ahora.

MELBA: ¿Otra? ¿Diferente?

DIRECTOR: Diferente.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

DIRECTOR: Muy bien. Lo has hecho muy bien. Pero ahora... Ahora, hazlo de otra forma. Diferente.

MELBA: No sé hacerlo de otra forma diferente.

DIRECTOR: Esfuérate.

MELBA: Me esfuerzo.

DIRECTOR: Pues hazlo de otra manera. Distinta.

MELBA: Ayúdame.

DIRECTOR: Tiene que ser de un modo diferente. Busca algo que no hayas utilizado antes.

MELBA: ¿Como qué?

DIRECTOR: Algo que sea... diferente.

MELBA: Yo sueño que estoy aquí
de estas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿qué es la vida? Un frenesí
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
VETE A LA MIERDA.

DIRECTOR: Pero Melba.

MELBA: A la puta mierda.

DIRECTOR: No seas débil, Melba.

MELBA: Habrá alguna manera de hacer este papel, no miles.

DIRECTOR: Hay que encontrar esa manera.

MELBA: Cuando me vuelva loca, ¿verdad?

DIRECTOR: Melba, usa tu imaginación.

MELBA: Ya la uso, y se me ocurren miles de formas de asesinarte.

DIRECTOR: Melba.

MELBA: Adiós, cuando tengas un papel para un culebrón, me llamas.

JORNADA V

El AUTOR entra en escena. No hay café en el frasco. Entra el DIRECTOR.

AUTOR: No hay café.

DIRECTOR: Ayer había suficiente café.

AUTOR: Habrá que utilizar el café usado. Gracias a Dios la chica de la limpieza no hace bien su trabajo y no recoge la basura.

DIRECTOR: ¿Qué insinúas?

Aparece en escena el CRÍTICO y el ACTOR.

CRÍTICO: ¿Qué ocurre?

AUTOR: Que no hay café.

DIRECTOR: Se ha acabado el café.

CRÍTICO: ¿Y no lo han repuesto?

DIRECTOR: No. No lo han repuesto, y creo que no lo van a hacer.

ACTOR: Pero... alguien ha hablado con ellos.

AUTOR: No.

DIRECTOR: No, nadie ha hablado con ellos. No se puede hablar con ellos.

AUTOR: En fin, lo mejor es que reanudemos los trabajos y terminemos cuanto antes.

ACTOR: Eso es una buena idea.

CRÍTICO: No, no es una buena idea. Yo sin un café no soy nadie.

DIRECTOR: A mí lo que me apetece es un arroz negre que me tinte la lengua.

AUTOR: No hay arroz en la máquina de bocatas, y no podemos ir a ningún sitio a comer.

DIRECTOR: Pero lo podemos exigir. Si no hay arroz negre no hay conclusiones.

ACTOR: Pero cuándo va a acabar esto, ¡Dios mío!

CRÍTICO: Esto, no ha hecho más que empezar.

DIRECTOR: Bueno, a comer.

ACTOR: Pero si no hemos desayunado.

CRÍTICO: Yo, más bien, sugeriría un arroz sepultado. Es más digno de la ocasión.

DIRECTOR: Concedo.

CRÍTICO: Pues me va a escuchar la ministra. Golpeemos la puerta y gritemos.

TODOS, INCLUSO EL ACTOR: ¡Queremos un arroz sepultado!

¡Queremos un arroz sepultado!

¡Queremos un arroz sepultado!

¡Queremos un arroz sepultado!

¡Queremos un arroz sepultado!

Todos vuelven desanimados.

AUTOR: Está buena la cosa.

ACTOR: Me han dicho que vas a hacer “La vida es sueño” en unipersonal.

DIRECTOR: Es que la subvención sólo llega para dos sueldos dignos. Director y actor.

ACTOR: Yo necesito algo así para lavar mi prestigio.

DIRECTOR: Yo necesito algo así para pagar el alquiler.

ACTOR: ¿Qué te parece si yo...?

DIRECTOR: Escucha una cosa chico, yo saco subvenciones gracias a mi prestigio. Si tú haces el monólogo... ¿Dónde iría a parar mi prestigio?

ACTOR: Soy famoso. Llenaría el teatro todos los días. Y no quiero dinero. No cobro, sólo quiero lavar mi imagen.

DIRECTOR: Si lleno el teatro ¿dónde iría a parar mi prestigio? Yo tapo la cara a los actores con máscaras o maquillaje para que sólo se vea la mía.

ACTOR: Pero si nos viene bien a los dos. Es una oportunidad.

DIRECTOR: ¡Que no, que he dicho que no! ¡Mi prestigio!

ACTOR: No seas tonta.

Salen de escena.

MELBA come un bocadillo de chorizo. El autor se acerca a ella.

CHICA LIMPIEZA: Buenos días.

AUTOR: Buenos días. Oye, vienes mucho por aquí, pero aún no nos hemos presentado. Yo soy el autor, ¿y tú?

MELBA: Melba, me llamo Melba.

AUTOR: Melba... Tienes nombre de atún.

MELBA: ¿Atún?

AUTOR: Bonito. Del norte.

MELBA: Nunca me habían dicho eso. ¿Es un cumplido?

AUTOR: Todo lo que se refiera a ti es un cumplido.

MELBA sonrío. Se coloca las tetas, se las sube, insinuante

MELBA: ¿Qué tal van las reuniones?

AUTOR: Fatal.

MELBA: Es imposible hacer política con el arte ni arte con la política.

AUTOR: ¿Ah sí?

MELBA: No saldrá bien. Los políticos son todos ladrones, y los artistas... no se pueden ni ver entre ellos.

AUTOR: Oye, Melba, ahora que estamos aquí los dos solos...

MELBA: ¿Sí?

AUTOR: Ahora que no nos ve nadie.

MELBA: ¿Qué quieres de mí, autor?

AUTOR: ¿Me podrías?

MELBA: ¿Sí?

AUTOR: ¿Me podrías dar tu bocadillo?

MELBA: ¿El bocadillo?

AUTOR: ¿Es de chorizo, verdad?

MELBA: Cómetelo entero. A ver si te indigestas.

AUTOR: Gracias, muchas gracias.

MELBA: ¡Maricón!

AUTOR: Gracias, muchas gracias.

El ACTOR se da golpes en las paredes.

ACTOR: ¡Nooooooooooooooooo! ¡Quiero salir! ¡Tengo una prueba con Coppola y otra con Spielberg, ¡Quiero salir! ¡No soporto los encierros! ¡Quiero salir! ¡Quiero salir!

El DIRECTOR y el CRÍTICO se acercan a la puerta de nuevo y gritan:

DIRECTOR Y CRÍTICO: ¡Queremos un arroz sepultado!
¡Queremos un arroz sepultado!
¡Queremos un arroz sepultado!
¡Queremos un arroz sepultado!

El autor termina su bocadillo a escondidas, se levanta y pide calma.

AUTOR: Señores, un poco de calma, dejemos las discusiones para el foro del debate. Por favor, señores. No es esto digno de un comité de sabios.

DIRECTOR: ¿Sabios? ¿Tú qué sabes hacer? ¿Y tú? ¿Sabéis freír un huevo? ¿Colocar una bombilla? ¿Arreglar un grifo? Decidme, ¿qué sabéis hacer? ¿Qué sabéis?

AUTOR: Necesitamos calma. Será mejor que volvamos y acabemos cuanto antes.

ACTOR: Sí, a ver si acabamos de una puta vez.

El AUTOR se acerca al atril.

AUTOR: Señores, creo que han hecho un trabajo excelente, superior a sus capacidades. Es ahora mi turno, el turno de un simple escritor de teatro, de un autor. Yo también podría aducir muchas cosas contra el teatro esgrimiendo, sin embargo, armas afiladas en la izquierda. No sólo la Iglesia ha estado contra el teatro, el mismo Lenin desconfiaba de los espectáculos que no estuvieran dirigidos por Stanislavsky. Desconfiaba de los escritores cuando decía que la literatura debía convertirse en una literatura de partido unida a éste mediante la organización. “¡Abajo los literatos apolíticos! ¡Abajo los superhombres de la literatura! Lo importante no es lo que el arte pueda decir a unos centenares o a unos millares de personas dentro de una población como la nuestra de millones y millones.”

Incluso hay autores de teatro a los que no les gusta el teatro. La propia Premio Nobel de Literatura y escritora de obras de teatro, Elfriede Jelinek, asegura: “Yo no sé nada de teatro. Escribo contra el teatro. No me imagino nada más absurdo que personas vivas en un escenario.”

Incluso un antiguo compañero de fatigas, Alfonso Sastre, se permitió realizar un manifiesto contra el espectáculo. Prohibía hacer espectáculos “sobre textos de”, y así mismo, “propuestas” o “reflexiones sobre” tal o cual tema. O “partiendo de improvisaciones” de los actores o basados en “la expresión corporal” de los mismos.

Prohibía a los actores dirigirse frontalmente al público y a los escenógrafos realizar construcciones abstractas.

Creo que, de todas formas, el texto teatral ha desaparecido de nuestras tablas y, en el mismo momento de su desaparición, ha desaparecido también el público. Si la ausencia de público es el síntoma de la crisis, el motivo de la crisis es la desaparición del texto. El texto ha de ser reincorporado urgentemente al teatro y debe ser puesto en escena de manera gloriosa. Si no es así, el teatro desaparecerá. ¿O ha desaparecido ya?

Nadie aplaude.

AUTOR: He terminado.

Nadie aplaude.

AUTOR: Gracias, compañeros.

ACTOR se levanta y va al estrado.

ACTOR: Ahora me toca a mí. Nosotros, los actores, somos gente intuitiva y poco analítica. Nos movemos muchas veces por impulsos inconscientes, por placer, por sentimientos. Es así que la mayoría de los actores dedican gran parte de su tiempo al desarrollo de un tipo particular de catatonía: la memoria sensorial. Más que una técnica es un culto.

Como decía David Mamet: No hay nada menos interesante en el mundo que un actor en el escenario envuelto en sus propias emociones. Es el público el que debe ejercitar su emoción; no el actor. El público percibe sólo lo que un actor quiere hacer a otro actor. Para los actores, no son las palabras las que tienen significado, sino las acciones. La contribución del autor es el texto. Si es bueno, no necesita nuestra ayuda. Si es mediocre no hay nada que se pueda hacer para mejorarlo.

Todos los actores sabemos lo que significa tener realmente un objetivo. Eso es lo que hace una persona con un objetivo vivo: deja de prestarse atención a sí misma y la pone en la persona de la que quiere conseguir algo. Yo ya he puesto mis ojos en una persona, y tengo un objetivo claro.

El actor desenfunda un tenedor y agarra la CHICA DE LA LIMPIEZA y la amenaza.

Señores, yo creo que debieran dejar de hacer teatro. Los autores pueden muy bien publicar sus obras en libros, y éstas pasarán a la historia de la literatura. Los directores y críticos se pueden dedicar también a la televisión, no es muy

difícil. Es una simple cuestión técnica. Pero, por favor, terminen cuanto antes sus deliberaciones. Ya lo dije el primer día, tengo una prueba inminente con Spielberg, y no pienso faltar a ella. Luego tengo otra con Coppola, a la cual acudiré según lo que me diga Spielberg, así que si no llegan a un acuerdo esta noche, aquí hay alguien que no saldrá vivo.

Todos aplauden.

AUTOR: Bravo. Convincente. Realista.

CRÍTICO: Por algo está en Hollywood.

CHICA LIMPIEZA: ¡Hagan lo que dice! ¡Los actores están todos locos!

DIRECTOR: Oye tú, niño. Suelta a esa chica. No es tuya.

ACTOR: Esta noche señores... De esta noche no pasa. Pónganse a trabajar y procuren ponerse de acuerdo.

El ACTOR sale de escena arrastrando a la CHICA DE LA LIMPIEZA..

DIRECTOR: Pero ¿qué hace ese desgraciado? ¿Qué hace con mi chica?

CRÍTICO: ¿Era tuya?

DIRECTOR: Es mía.

ACTOR: Si mañana a las ocho de la mañana no hay una decisión, esta chica no sobrevivirá.

DIRECTOR: Se ha vuelto loco.

AUTOR: Yo creo que habla en serio.

DIRECTOR: Pues ya sabéis qué tenéis que hacer. Tenéis que llegar a un acuerdo. Antes de las ocho. Si no lo hacéis habrá más de una persona que salga de aquí con los pies por delante.

JORNADA VI

El AUTOR y el CRÍTICO revisan papeles que clasifican en el suelo y en una papelerera.

CRÍTICO: Duchamp dice que los espectadores son LOS TESTIGOS OCULARES. El teatro es una aparición, la proyección de una realidad invisible. Una encarnación momentánea. El sujeto es una dimensión del objeto: su dimensión reflexiva, su mirada.

AUTOR: ¿Tú crees que esto valdrá para algo?

CRÍTICO: Debiera valer, si es que el teatro sigue siendo arte.

AUTOR: Si el público no tiene en cuenta las obras maestras literarias es porque esas obras son literarias, es decir, inmóviles; han sido fijadas en formas que corresponden al conformismo burgués.

CRÍTICO: Artaud. Inconfundible.

AUTOR: Si la multitud ha perdido la costumbre de ir al teatro, si todos lo consideramos un arte inferior, es porque nos dijeron demasiadas veces que era teatro, o sea, engaño e ilusión.

CRÍTICO: Engaño e ilusión.

AUTOR: ¡Qué lío de papeles! Ya no recuerdo qué criterio tenía para clasificar los papeles.

CRÍTICO: Las más veces los mismos condenados hacen la persona para que la representación se haga más viva y propiamente. Ya vimos malhechor que representando al dios Atis, efectivamente fué castrado; que representaba lo que le pasó á Atis con la gran Cibele, la diosa de Pesinuncio. Y al que representaba á Hércules Oeteo le vimos arder vivo en el anfiteatro.

AUTOR: ¡Cómo mola!

CRÍTICO: Necesitaríamos que se reinstaurara la pena de muerte para poder hacer teatro.

AUTOR: Podemos proponerlo.

CRÍTICO: Escucha.

AUTOR: ¿Qué quieres que escuche?

CRÍTICO: ¿No oyes nada?

AUTOR: Nada.

CRÍTICO: Están haciendo el amor.

AUTOR: ¿Quiénes?

CRÍTICO: Ellos. Ellos dos.

AUTOR: ¿Quiénes?

CRÍTICO: El actorzuelo ése y la chica de la limpieza.

AUTOR: Yo no oigo nada.

CRÍTICO: ¡Shhhh! Calla y escucha.

El DIRECTOR entra en escena.

DIRECTOR: ¿Habéis conseguido algo?

CRÍTICO y AUTOR: ¡Shhhhh!

DIRECTOR: ¿Qué pasa?

AUTOR: Están follando.

DIRECTOR: ¿Quiénes?

CRÍTICO: Nosotros no, por supuesto.

DIRECTOR: ¡Silencio!

Escuchan en silencio.

CRÍTICO: Esto sí que es arte.

AUTOR: Esto es pornografía, voyeurismo.

DIRECTOR: ¿Desde cuándo el voyeurismo se hace con los oídos?

CRÍTICO: Será autismo.

DIRECTOR: ¿Os queréis callar de una puta vez? Está a punto de correrse.

Todos escuchan en silencio. Lejanamente, por fin, se escucha un grito que más parece una expiración o una queja.

Silencio.

AUTOR: Ya, ya está.

DIRECTOR: Sí, ya está.

CRÍTICO: Bueno, ¿eh?

AUTOR: Eso parece.

DIRECTOR: Ya está.

CRÍTICO: Ya.

AUTOR: Toma, lee eso. A ver si estás de acuerdo.

CRÍTICO: Es de cajón. Muy simple todo.

AUTOR: Ya está.

CRÍTICO: Eso que ha ocurrido ahí dentro sí que es teatro. El que vemos sobre las tablas es una imitación burda de eso de ahí dentro.

AUTOR: ¿Estás de acuerdo?

DIRECTOR: ¿Cómo no voy a estar de acuerdo? Es de perogrullo.

AUTOR: Pues fírmalo y ya hemos terminado.

DIRECTOR: Está bien. Ahora, voy a estirar un poco las piernas.

AUTOR: Yo voy a dormir. No aguanto más.

CRÍTICO: Yo voy a respirar por la ventana.

DIRECTOR: ¿Quién guarda esto?

AUTOR: Tú mismo. ¡Qué más da!

CRÍTICO: No es ningún secreto.

DIRECTOR: No.

CRÍTICO: ¿A quién le interesa ya el teatro?

AUTOR: El arte sólo sirve para pasar el invierno. Lo dijo Valle Inclán.

DIRECTOR: Ya refresca.

AUTOR: Adiós.

DIRECTOR: Buenas noches.

DIRECTOR tira el papel al suelo, junto al resto de papeles.

Entra MELBA hablando por teléfono en voz baja.

CHICA DE LA LIMPIEZA: ¿¡Qué!?

Sí, lo sé. Creo que ya han terminado.

No. No encuentro el papel, pero está aquí.

En medio de muchos papeles.

Si me llevo todos los papeles, entre esos papeles estará el papel.

El papel.

El folio donde lo han escrito.

Sí, sólo un folio.

¿Qué quieres que haga? Son una basura.

A ver si todo esto se va a la mierda y todo vuelve a empezar.

¿Cicutu?

¿Cómo les voy a sacar una foto con el móvil?

Bueno, pesada

LA CHICA DE LA LIMPIEZA recoge todos los papeles del suelo y hace un ovillo con ellos. Llena la cafetera y vierte veneno en la máquina de café y vuelve al cuarto donde estaba reducida por el actor y sale de escena.

El escenario vacío.

Amanece.

JORNADA VII

El AUTOR atraviesa la escena en bata y encuentra la cafetera llena de café.

AUTOR: ¡Milagro! ¡Milagro!

El AUTOR se arrodilla ante la cafetera. En pijamas o batas o calconillos, todos salen a escena y entran en el cuarto del secuestro.

DIRECTOR: ¿Qué ocurre?

ACTOR: ¿Qué coños pasa aquí?

AUTOR: ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Café! ¡Caído del cielo!

Todos se abalanzan sobre la cafetera. Luchan por ella. El AUTOR incluso, deja sus alabanzas y también entra en la pelea. El ACTOR se hace con ella y echa un buen trago directamente de la cafetera.

ACTOR: ¡Café!

Lo mismo hacen todos los demás.

DIRECTOR: Yo es que sin un café... A propósito, ¿dónde está la chica?

ACTOR: ¡Yo qué sé! Me quedé dormido y esta mañana ya no estaba.

DIRECTOR: Valiente secuestrador estás hecho.

CRÍTICO: ¿No te enseñaron a secuestrar bien en Hollywood?

AUTOR: Bueno, lo importante es que el trabajo ya está listo.

ACTOR: Entonces, nos podemos ir ya.

AUTOR: Aquí ya no hacemos nada.

CRÍTICO: Nada.

DIRECTOR: Pues bien, salgamos.

AUTOR: Salgamos.

CRÍTICO: Un momento, ¿dónde está el informe?

DIRECTOR: Lo dejé por ahí. Entre todos los papeles.

CRÍTICO: No hay ningún papel.

AUTOR: Los habrá limpiado la chica.

CRÍTICO: La primera vez que hace su trabajo.

DIRECTOR: Habrá que escribirlo de nuevo.

CRÍTICO: Pero si era una tontería.

AUTOR: Cualquiera puede volver a escribirlo de nuevo.

CRÍTICO: Cualquiera.

DIRECTOR: Hagámoslo en un momento y nos vamos.

ACTOR: Eso, rapidito.

AUTOR: Empecemos. A ver. “La comisión del futuro del teatro, ha decidido...”

DIRECTOR: ¿Cómo “ha decidido”? Es mejor “aconseja”

ACTOR: ¿Qué más da “decidir” que “aconsejar”?

AUTOR: Hombre, no es lo mismo.

CRÍTICO: Es un comité de sabios. Debemos tener autoridad.

DIRECTOR: ¿Qué autoridad crees tener tú?

CRÍTICO: Mucha más que tú. Depravado.

DIRECTOR: ¿Depravado yo? ¡Putero!

CRÍTICO: Te voy a...

La cicuta comienza a surtir efecto. Todos caen al suelo y mueren de manera teatral.

HOMBRE DEL SMOKING: Salgan inmediatamente de este teatro, les han engañado. Seguro que aunque nos han convocado para convencerles de que se abstengan de esta ceremonia ancestral y pasada de moda, aquí hay gato encerrado. Estoy completamente seguro de que, otra vez, nos han engañado. Pero a mí no me harán cambiar de idea: el teatro es como un virus contra el que hay que inmunizarse. Salgan, por favor. Ordenadamente, pero salgan rápido. ¡Todo el mundo fuera! ¡Fuera! ¡Fuera de aquí! Huyan

Ningún público es tonto, sólo es hijoputa.

Deja que el público sume dos y dos.

Deja que los personajes principales se den de hostias.

Aunque también es obligatorio que se besen en escena.

Aunque es mejor que alguien se caiga de culo.

Aunque haya cien personajes en una obra, todos están vivos, aunque uno de ellos sea mayordomo.

Llamarás a la puerta con todo lo que te quede de fuerza. Cerrarás los ojos cuando la Palabra se pose en tus labios. Sólo tendrás por hogar tu sed de sentido.

Trata al espectador como una persona adulta y no le permitas comer palomitas en el cine o entrar con el teléfono móvil en el teatro.

Y predica con el ejemplo, que tampoco coman palomitas ni usen el móvil tus personajes.

OSCURO

En vídeo, aparecen los epitafios de los miembros del Astillero.

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ. 14-06-1965 / 28-05-2005

Todo lo hice porque me divirtió,
o quizás porque me atormentó.

Debe de ser por algo así,

porque si no...

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ 9-04-1962 / 5-11-2005
Escribió poco y murió del hígado, como era de esperar.
Todo el mundo habló bien de él, prueba evidente de que no hizo nada
destacable.

GUILLERMO HERAS TOLEDO / 5-11-2005
Mobilis in mobili
y así para siempre

JUAN ANTONIO MAYORGA RUANO. 1965 / 5-11-2005
En cuanto a la necrológica, me da mal rollo.
Juanito

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO 5/9/1964-11/9/2001
No todo eran noches sin dormir o libros sin leer
o las vidas soñadas que no pudo completar
Quiso escribir lo que él no vivía
pero el tiempo, siempre el tiempo, le sobrepasó.

También escribí éste:

En la mitad de cualquier parte...
En ese momento en que donde se ha nacido ya no importa, porque no quiero
pensar que a partir de aquí, lo que queda por delante se hace más breve que
el camino andado.

Es momento de repasar. Bastantes obras de teatro, demasiados premios, tanto
para el orgullo como para la vanidad; algún guion; algún documental para
televisión; unos cuantos cortos; una novela que sólo a mí me gusta. Un
puñado de cuentos.

Todo lo que he leído. El cine. La música.

Todo lo que he vivido, llorado, reído.

Una niña y un niño maravillosos. La mirada hacia delante. Hacia delante.

Nel mezo del cammin di nostra vita...

FIN